

## La lógica de la cura y sus anudamientos

Cora Aguerre

*para Jornadas*

***Los enigmas del cuerpo gozante***

***Tarragona- Febrero 2010***

***Enseñanzas del pase***

Mi decisión de hacer el pase vino dada por el deseo de testimoniar sobre lo que había supuesto el recorrido analítico, por lo que en él se había anudado y por sus efectos, por la certeza de lo que para mí funcionaba, de lo que iba. Un cambio fundamental entre la entrada y la salida del análisis. A la entrada un padecimiento y a la salida el poder disfrutar de la vida.

A la entrada el síntoma como sufrimiento, como pregunta y la suposición de saber que permitió el enganche transferencial con el analista. El síntoma se manifestaba en la sensación de estar perdida, no encontrar mi lugar. En ocasiones me nombraba como deslabazada, aludiendo de este modo a lo que para mí se escapaba, a la incertidumbre, a la indeterminación que tenía como efecto la angustia. Allí donde me veía no me reconocía. Aparece como enigma la pregunta por el deseo y por lo propio.

La posición del analista como semblante de objeto pondrá la cura en marcha y permitirá el despliegue de los significantes que han venido del Otro.

La entrada marcada entonces por el síntoma, como efecto de la posición del sujeto en el fantasma. La posición de objeto destinado a tapan el agujero del Otro dejaba al sujeto perdido y enganchado a un goce mortificante. Me hacía, sin saberlo, objeto de un hambre que yo misma alimentaba. Esto provocaba una sensación de asfixia que me alertaba y despertaba.

Podríamos decir que el tiempo de ver es el tiempo del inicio que permite la rectificación subjetiva y que abre el tiempo de comprender. Un tiempo largo de historización que permitirá construir el fantasma paso a paso a partir del recorrido de la pulsión. Este tiempo es el del enredo en el que por momentos, de modo súbito hay claridad. Aparecen efectos de verdad, que serán balizas, señales que marcarán el recorrido y que van permitiendo al analizante orientarse no ya por lo que del Otro le viene dado si no por lo propio.

En el análisis a partir de la asociación libre se esclarece la respuesta que el sujeto ha dado a lo que del Otro ha venido. Ante la angustia de la castración del Otro el analizante se ofrecía como tapón y eso le absorbía y le dejaba atrapado. Las escansiones de las sesiones operarán como corte que permitirá operar una separación con el Otro que abrirá nuevos espacios y posibilidades.

Aparece con claridad la dificultad del Otro materno para acoger, para poder soportar los tropiezos de la analizante pero durante mucho tiempo seguirá albergando la esperanza, como modo de creencia en el Otro, de que esto se podrá modificar. Creía que se trataba de su torpeza, de su propia dificultad con el Otro materno. Un punto de viraje fundamental de la cura se operará, cuando después de muchas idas y vueltas, muchos intentos de poder hacer con este punto de dificultad del Otro la analista interpreta y marca un corte. Ese es un punto de imposibilidad que ha estado siempre ahí, desde la niñez, en ese punto el Otro materno no puede acogerla. No puede acogerla en lo íntimo del vínculo de la palabra en donde aparecen anudados deseo y goce como efecto de la castración. Punto de viraje fundamental en donde la analizante se encuentra con un tope, eso no ha sido ni será. Punto de límite, de castración del Otro.

Aparece el dolor, y a partir de allí se hace evidente la castración del Otro. Eso produce un cambio de posición subjetiva. Había cargado a sus espaldas lo que no era de su propia responsabilidad para no ver lo que corría a cuenta del Otro y no podía cambiar. Ese empeño producía impotencia y el viraje produce el pase de la impotencia a lo imposible, que permitirá también lo posible. Hay un apaciguamiento en la relación al Otro materno y un poder disfrutar de lo posible.

Por el lado del Otro materno un no querer saber, no hacer acuse de recibo de la castración, y por el lado del padre un no poder decir contundente sobre lo que no había que le precipitaba en un círculo infernal. El padre estaba en una posición de riesgo, funambulista en la cuerda floja, que en la niñez percibía y me angustiaba pero no podía decir con palabras. Esto se irá revelando en el análisis por la posibilidad de ponerle palabras a aquello que sentía, que se manifestaba en la angustia. A través del medio decir de la verdad, que también toca lo real, lo cierge, se irá revelando lo que la angustia escondía.

El encuentro con la falta del padre hace caer el velo. Aparece el goce del padre como el reverso de lo que ha transmitido por el lado de los ideales. Sin embargo, la posición fantasmática hace que lo que ha sido revelado vuelva a velarse para poder seguir sosteniendo al padre como ideal y amarlo ciegamente. A partir de un encuentro dramático con la falla del padre que abre un agujero, y con la responsabilidad de la analizante en la posición de sostenerle, cae la creencia en el padre. Cuando la creencia en el padre, punto de anclaje fundamental del sujeto cae, sale a la luz el ser del sujeto. Cae la creencia y como consecuencia aparece la falta, el agujero y el sujeto del lado del deseo. Es a partir del agujero que el sujeto se podrá orientar.

La falta se revela de un modo descarnado y radical. El final se precipita. Caída del padre y caída de la transferencia que operaba como motor de la cura. El final no es esperado ni calculado y podría decir que es “a pesar del

sujeto” se adelanta. Aparece un nada más que decir, un límite a la asociación libre. El vacío, el agujero es un real del que nada se puede decir. Sin embargo hay como efecto del atravesamiento fantasmático, la liviandad y el poder hacer con el desamparo. El fin de análisis permite soportar sin recubrir el agujero central. El analista del lado del objeto ha permitido el despliegue de los significantes, la precipitación del final hace aparecer el objeto como vacío. Hay la certeza de que el análisis ha terminado. El sujeto queda confrontado con la falta. Este es para mí el momento del pase clínico, el relámpago del que habla Lacan en “La proposición del 67” que por un instante ilumina da luz a una zona que aparecía en sombra. En el final opera la separación, y hay un pase de la indeterminación a la determinación. La separación es una operación que apunta al ser. No da una solución a la división del sujeto si no que la refuerza. Aparece como efecto el entusiasmo y el pasaje del analizante al analista que opera a partir de la falta central, de lo que no hay, del vacío. Esto marca un corte y permite un nuevo anudamiento que mantiene el agujero central. Los efectos no se hacen esperar, el deseo decidido tiene efectos en la clínica y en la transmisión de psicoanálisis.

### Los Restos

Aún sabiendo que el análisis ha terminado hay algo, de lo que en mi testimonio he llamado “restos”, que me lleva a un analista una vez más. En el après coup puedo ver que esa vuelta, tiene que ver con una vuelta más por lo que no ha podido ser, por lo que ha sido de un modo y no de otro, por los puntos fijos, las marcas del individuo. La pregunta que me lleva a esa vuelta más “tiene que ver con lo que me ha dado un destino diferente, más satisfactorio que el de mis hermanos”. Lo que aparecerá será el poder autorizarse a disfrutar de un destino diferente que es efecto del tratamiento en la cura de lo real por lo simbólico. Eso ha marcado un corte y ha abierto otras posibilidades. En la demanda de análisis a la entrada estaba la cuestión de la indeterminación y la incógnita sobre el deseo, ahora la cuestión es como hacer, como soportar lo que no se puede cambiar. Porque en el final hay el aligeramiento como efecto del atravesamiento fantasmático pero también lo real a soportar como límite y certeza. La soledad es también un efecto del final.

El límite también concierne al “No hay relación proporción sexual” que permite una relación con el Otro como radicalmente distinto. Ya no se trata de ser el falo para el Otro ni el Otro del Otro, si no de ser simplemente Otro. Esto hace agujero en el ideal de una proporción posible, buscada infructuosamente durante mucho tiempo. El reconocimiento de la diferencia absoluta abre la puerta de una nueva relación con el Otro. La caída de ese ideal, del recubrimiento de la diferencia abre la vía a un encuentro basado en la alteridad, en la diferencia a partir de la falta.

Ese tiempo, del encuentro con un analista, será seguido por un tiempo de trabajo en soledad como analista de la propia experiencia.

La Escuela de Lacan y el pase eran importantes para mí desde hacía mucho tiempo y la experiencia del Pase había estado en el horizonte del recorrido analítico. Quería entender lo que en el proceso había ocurrido, las razones que la experiencia del análisis había dado. Si bien había un alivio evidente, un pase de la posición de analisante a analista, un pase de la impotencia a lo imposible, de la indeterminación a la determinación, quería poder dar cuenta de las razones del cambio operado, de lo nuevo. Intentaba atar cabos a partir del saber elaborado pero no todo podía ser atado.

Aparecen con claridad las identificaciones a las que había estado sujeta, el lugar en el Otro en el que me había alojado, pero faltaban algunas precisiones. Lo veía pero no con la suficiente claridad como para poderlo transmitir. Finalmente lo que me decide es dar cuenta de lo que funciona, de algo de una satisfacción, satisfacción de la libertad conquistada, no estar en deuda con el Otro y orientarme por lo propio y un poder disfrutar de la vida.

Quería testimoniar por un lado de un cambio fundamental que tiene que ver con un ya no padecer y por otro con lo que la experiencia había producido.

Hacía tiempo que pensaba en la posibilidad de hacer el pase y escribía, pues para mí la escritura es un modo de poder fijar, de atar. Lo que me echaba atrás era la posibilidad de la nominación. Sin embargo había la certeza de un recorrido terminado y de sus consecuencias, y también del compromiso con el psicoanálisis y con la Escuela.

Un día decido dar el paso, poner a prueba lo que ha supuesto el proceso del análisis y sus efectos. La posibilidad de la nominación está en el horizonte pero ya no me detiene. Entiendo que el poder hacer con la nominación también forma parte del proceso y de la elección de ser miembro de la Escuela, por el lugar central que el pase tiene en ella.

Como respuesta a la decisión hay un sueño, que me conecta con la infancia. Aparece un goce que está en juego desde la infancia. Durante mucho tiempo había creído que era el Otro que me metía en los líos y enredos, que me decía de más, que me usaba como confidente, pero en el sueño lo que aparece no es lo que ha venido del Otro sino lo propio. Está en juego la curiosidad, el interesarse por lo que por los demás es desechado, por la miseria. Moverme por los bajos fondos con soltura. Aparece la mirada puesta en juego, miro y veo, ya no hay velo. Lo que veo es el otro lado de mi ser de sujeto, el reverso de cómo he sido nombrada.

Me despierto con horror. No puedo pensar en este sueño, lo rechazo y me hace estremecer. Aparece el horror a saber sobre lo propio, sobre lo que está allí desde la infancia y ha marcado un estilo, un modo de hacer y de estar.

Sabía sobre ello pero en el sueño aparece de un modo descarnado y toca lo real.

Lo que en el sueño aparece está del lado del *synthome*, es decir de lo que permite hacer lazo, y establece un nudo entre goce y deseo, entre un goce que fija y un deseo imposible de decir todo. Este modo de hacer, este interesarme desde niña por saber como se las arreglaban los demás con las cuestiones de la vida, la muerte y la locura marca una cierta orientación por lo real, un querer saber sobre ello porque el saber me aliviaba. Eso movía mi curiosidad, era de lo que quería saber y lo buscaba en lo que veía y escuchaba y también a través de la literatura. Nunca encontraba aquello que buscaba, la solución, el como hacer, como arreglárselas en la vida. Eso atrapaba mi interés y me absorbía. A medida que el análisis progresa podía ampliar el campo de intereses pues el alivio me permitía interesarme por otras cosas.

En el inicio del análisis y de la decisión de formarme como analista está el psicoanálisis como ideal, como lo más atractivo, lo agalmático. En lo que aparece en el sueño ya no se trata del psicoanálisis como ideal, si no del horror de saber lo que hay puesto en juego en este deseo. No hay velo y el deseo del analista aparece conectado con aquel deseo de la infancia. Está el interesarse por lo que por los demás es desechado, por la porquería, por las miserias humanas. Desde esta perspectiva el deseo del analista conecta con lo infantil, como respuesta a lo real aparecido en la infancia.

El *synthome* particular, de algún modo favorece, permite abrochar el deseo del analista como efecto del análisis. No se trata de buscar la verdad como en el inicio, ni de resolver a partir del Otro el enigma, ni de escuchar por glotonería. Solo se trata de escuchar desde el agujero, desde lo que no hay a partir de haber cernido algo del propio horror al saber.

### La Experiencia del Pase

Ha supuesto una transmisión del recorrido completo del análisis y del trabajo pos análisis también. Las entrevistas del pase, la escucha de los pasadores permitió articular el recorrido, los *impasses*, las soluciones y salidas encontradas. La transmisión hace que el trabajo cobre otra significación y además permite empalmar el recorrido, ya no se trata de trozos, de piezas de un puzzle, si no de encontrar un hilo que permite seguir la huella. En el pase experimenté la dificultad de intentar pasar la experiencia por la palabra. Fue una experiencia que también me conmovió, me tocó, pues no se trata del relato del análisis, si no de recorrer buscando las pruebas de lo que allí sucedió y de sus efectos. La experiencia del pase tuvo algo de darle la vuelta a un guante al hacer un recorrido por la cadena de los significantes y tuvo como efecto una separación respecto de la propia historia que aparece como ficción a partir del relato, y finalmente

como una cáscara de la que me desprendo. Este desprendimiento supone un alivio.

En el dispositivo pude testimoniar y poner a prueba el momento del pase clínico, momento de la caída de la transferencia en el que aparece un saber sin sujeto que precipita el final y el paso de analizante a analista, pero hay un tiempo pos análisis en el que se podrá precisar los puntos del recorrido, el pase clínico, y el deseo del analista.

La experiencia del pase ha tenido para mí un efecto de anudamiento entre el simbólico imaginario, entre la vertiente significativa y el goce en juego en la cadena y también en los límites de la palabra. A la entrada la falta en ser y a la salida lo que fija y hace nudo entre goce y deseo dejando vacío el agujero central.

Cora Aguerre

22 de febrero del 2010

Bibliografía:

Lacan, Jacques. “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el analista de la Escuela, Revista Scilicet nº 1, Ed du Senil, 1969.

Lacan, Jacques. “Sobre la experiencia del pase”. 1973. “Lettres de l’ Ecole Freudienne”, nº 15, junio 1975.

Lacan, Jacques. “Prefacio a la Edición inglesa del Seminario XI”. 17 de mayo de 1976.

Varios. “Retour à la passe”: Forums du Champ Lacaniene. 2000.

Soler, Colette, L’ inconscient reinventé. Presses Universitaires de France. 2009.